



**Santiago en la conquista de Nueva España**  
**Saint James in the conquest of New Spain**  
**Santiago na conquista da Nova Espanha**

Carlos MORAL GARCÍA<sup>1</sup>

**Resumen:** En este artículo se tratará de analizar el símbolo de Santiago el Mayor en la conquista de Nueva España a través del estudio de las crónicas y las diferentes apariciones del apóstol en las mismas. Por ello, se buscará identificar la evolución simbólica de este personaje, con su paso de Santiago Matamoros a Santiago Mataindios. También se dedicará atención al cambio de polarización del símbolo y su ascensión por parte de las poblaciones indígenas americanas, lo que desembocó en la festividad de Santiago Mataindios y la toma del Apóstol como patrón de Latinoamérica.

**Abstract:** This paper tries to analyze the symbol of Saint James the Great in the conquest of New Spain, studying the chronicles and the different apparition of this apostle in them. Therefore, it is convenient to make an identification of the symbolic evolution of this character, from Saint James Moor-Slayer to Indian-Slayer. In addition it is paying attention to the change of this symbol and its acceptance by some American native populations, resulting in the feast of Saint James Indian-Slayer and the subsequent taking as latinamerican patron saint.

**Palabras clave:** Santiago – Matamoros – Mataindios – Nueva España – México – América.

**Keywords:** Saint James – Moor-Slayer – Indian-Slayer – New Spain – Mexico – America.

RECIBIDO: 16.07.2015  
ACEPTADO: 30.10.2015

\*\*\*

---

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid. *E-mail:* [carmoral@ucm.es](mailto:carmoral@ucm.es).

## I. Santiago Matamoros y su traslado a América

La percepción de Santiago el Mayor como caballero, Santiago *miles Christi*, combatiente sobre su caballo blanco mientras arrasa a los infieles espada en mano, tiene una enorme importancia simbólica a lo largo de la historia (Fig. 1 y 2). Sin embargo, aunque aparece en diferentes soportes iconográficos, desde complejas pinturas, hasta pequeños retablos, tardó en ser aceptada y apenas tuvo calado fuera del ámbito hispano. Hasta principios del siglo XII esta figura no está asentada y solían primar las representaciones de Santiago con atuendo de apóstol, idéntico al de sus homólogos, o como doctor o maestro, sedente y libro en mano (Fig. 3), mientras que la representación como peregrino no aparece hasta un poco después, cerca del siglo XIV.<sup>2</sup>



Fig. 1: Santiago como *miles*. Tímpano de la Catedral de Santiago ([www.superstock.com](http://www.superstock.com), 8/10/2014).

<sup>2</sup> Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, *Santiago: Trayectoria de un mito*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004, p. 184-188 y 191.



Fig. 2: Santiago como *miles* en el *Códice Calixtino de Salamanca* ([www.omifacsimiles.com](http://www.omifacsimiles.com), 08/10/2014).

Fig. 3: Santiago maestro o doctor. *Códice del Liber Sancti Jacobi* ([www.galeon.com](http://www.galeon.com), 8/10/2014).

Es en 882 cuando aparece el primer episodio mítico de Santiago combatiente, en el *Diploma de Ramiro* o *Privilegio del voto*. Aquí el monarca leonés Ramiro I proclama a Santiago patrón del reino, pues, pasando por dificultades en la batalla de Clavijo, apareció el Apóstol, espada en mano, a lomos de su deslumbrante caballo blanco para salvar a sus fieles y derrotar a los musulmanes. Históricamente esa batalla no fue victoria de Ramiro I, sino de Ordoño I en 859. Esto niega la veracidad del voto citado, aunque tal vez fuera realizado por Ramiro II tras la batalla de Simancas en 939.<sup>3</sup>

Sin embargo, aparentemente la raíz de la veneración de Santiago como milagrero y *miles* se debería vincular a la rogativa de tres días que el rey Fernando I realizó al Apóstol pidiendo la intercesión divina a su favor en el sitio de Coimbra en 1064. Este apoyo, que sin duda forma parte de la reconfiguración de la imagen de Santiago, queda patente a través de la *Crónica Silense*.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> MÁRQUEZ 2004: 188-189.

<sup>4</sup> Reinhild Margarete von BRUNN, (2009) *Metamorfosis y desaparición del vencido: Desde la subalteridad a la complementariedad en la imagen de Santiago ecuestre en Perú y Bolivia* (Tesis de Magister en Artes), Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2009, p. 75. Javier

Fue esa figura mítica de Clavijo la que más caló en la Península Ibérica, sobre todo a partir de 1150, con la ratificación del citado documento de Ramiro I por parte de Alfonso VII, pasando Santiago de ser un benevolente protector de sus peregrinos a ser la Némesis de los infieles musulmanes. Esta búsqueda de apoyos divinos en batalla parece ser influencia del propio Islam, pues a su lado combatían huestes divinas, de modo que para enfrentarlos, los cristianos tomaron el mismo recurso.<sup>5</sup>

Poco a poco, Santiago pasó a realizar un papel primordial como factor de integración de la cristiandad hispánica frente a los musulmanes.<sup>6</sup> En cualquier caso, no conviene pensar que su aparición en la imaginería se multiplicase instantáneamente, pues en época medieval son más numerosas sus apariciones en relatos bélicos que en iconografía. Hay que añadir a esto que las representaciones medievales del Santiago ecuestre o *miles Christi* no le muestran en el acto de matar o arrollar moros (Fig. 4). Es solo a partir del siglo XVI con el Islam fuera de la Península, cuando se empiezan a colocar bajo los cascos del caballo a sarracenos o al menos sus cabezas cortadas por la espada del Apóstol.<sup>7</sup>

Conviene tener en cuenta que este tipo de representación como Santiago *miles Christi* aglutina tanto ideales caballerescos medievales como los religiosos<sup>8</sup>, siendo por ello un símbolo especialmente poderoso como abanderado de la cristiandad. Sin embargo, se debe tener en consideración que la situación peninsular durante la conquista cristiana del territorio era mucho más complicada que la simplista Cruzada de Tierra Santa, lo que explica la no humillación del enemigo en la iconografía hasta que fueran expulsados de la Península. Aunque, sí fuera

---

DOMÍNGUEZ GARCÍA, Javier, *De Apóstol Matamoros a Yllapa Mataindios. Dogmas e ideologías medievales en el (des)cubrimiento de América*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, p. 53. MÁRQUEZ 2004: 184-185.

<sup>5</sup> BRUNN 2009: 75; Araceli CAMPOS MORENO (2007): *Lo que de Santiago se sigue contando: leyendas del Apóstol Santiago en México*, Jalisco, El colegio de Jalisco, 2007, pp. 50-52. DOMÍNGUEZ 2008: 78. Elisa ESCALANTE ADANIYA, “Acerca del sincretismo del Apóstol Santiago a Santiago Mataindios”, *Escritura y pensamiento*. Año II, N° 4, pp. 61-78, Lima, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad de San Marcos, 1999, p. 71-72. MÁRQUEZ 2004: 190-191 y 211.

<sup>6</sup> DOMÍNGUEZ 2009: 48.

<sup>7</sup> MÁRQUEZ 2004: 191-192.

<sup>8</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 51.

una guerra religiosa, no se buscaba tan fervientemente la aniquilación enemiga como en las Guerras Santas en Oriente.<sup>9</sup> Por otro lado, órdenes militares, como la de Santiago, la cual tuvo notable importancia en la Edad Moderna, sí tendieron a articularse en torno a un discurso de defensa y expansión de la cristiandad, como contrapunto de la Yihad islámica.<sup>10</sup>



Fig. 4: Santiago Matamoros S. XVI, Carrión de los Condes ([www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org), 8/10/2014).

Llegados a este punto es importante tener en cuenta que en la conquista de América a los indígenas no se les interpretó como sujetos radicalmente diferentes, pues se les entendió como una prolongación

<sup>9</sup> MÁRQUEZ 2004: 208-209.

<sup>10</sup> MÁRQUEZ 2004: 216-217.

ontológica de la esencia y las identidades del Viejo Mundo.<sup>11</sup> Siguiendo estas lógicas de ordenación en términos aún de carácter medieval, la alteridad musulmana pasó a identificarse con la alteridad indígena, siendo cada una en su contexto lo opuesto a la cristiandad. El propio Hernán Cortés, en las *Cartas de relación*, identifica los templos prehispánicos como mezquitas, siguiendo esta lógica de que el indio es igual que el infiel moro<sup>12</sup>, del mismo modo que se puede ver en el *Códice Mendoza*, con dibujos indígenas mexicas y escritura castellana (Fig. 5). Se hace así una asociación de lo conocido para asignar nombres a lo nuevo, acentuando así la particularidad de la cristiandad hispana contrapuesta a todo lo ajeno.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que aunque sí existió esa postura, no sucedió siempre, pues algunos cronistas que recapitularon la historia *a posteriori*, no realizan esa identificación con mezquitas. Se refieren a ellos como templos o incluso dándoles su nombre indígena, incluso a veces a sus sectores se les denomina capillas.<sup>13</sup>

Sin embargo, algunas versiones de estos acontecimientos nos muestran, desde una perspectiva más piadosa de la conquista, cómo las apariciones de Santiago imbuyen al conflicto de un carácter, si no mesiánico, al menos de cruzada. Así Santiago Matamoros se convirtió en Santiago Mataindios, remitiendo a todos los valores absolutos que emanaban del arquetipo castellano, como protector de la cristiandad universal.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 62.

<sup>12</sup> Hernán CORTÉS, *Cartas de relación*, Madrid, Dastin, 2000, p. 71.

<sup>13</sup> Bernal DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Madrid, Homo Legens, 2008, p. 185. Francisco LÓPEZ DE GÓMARA, *La conquista de México*, Madrid, Dastin, 2000, p. 194.

<sup>14</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 67 y 85.

icm

SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars* 3 (2015/2)

*Ars moriendi*. Ideas, ritos e imágenes de la muerte

*Ars moriendi*. Ideias, ritos e imagens da morte

*Ars moriendi*. Ideas, ritos and images of death

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818



Fig. 5: *Códice Mendoza*, folio 67. Representación de indígenas armados rodeados por diferentes edificios.

Esto produjo un cambio iconográfico para algunas de las representaciones de Santiago como *miles* realizadas en América, pues se

sustituye en ocasiones los sarracenos por indígenas, ya que se trata del enemigo de todo infiel, sea cual sea su origen (Fig. 6 y 7).<sup>15</sup>

## II. Apariciones en la conquista de Nueva España: Análisis de las Crónicas

El historiador mexicano Rafael Heliodoro Valle defendía en su tesis doctoral, 1944, la aparición de Santiago en 14 ocasiones. La primera de ellas en 1518 en la batalla de Centla, en Tabasco; después, en 1520 en México-Tenochtitlán; en 1530 en Teltán, Jalisco; en 1531 en Querétaro, durante la conquista de los chichimecas; cerca de Jauja, ya en Perú en 1533; en 1536 en Cuzco; ese mismo año, en el Valle de Goaca, Colombia; en 1541, junto con el arcángel San Miguel en Toclán; en Nuevo México en 1595; contra los araucanos en Chile en 1640; a los insurgentes mexicanos en la isla de Janitzio, en 1817; de nuevo a tropas mexicanas en Tabasco, contra los franceses en 1862; y finalmente en una hacienda mexicana a un español en 1892. Además, podrían tenerse en cuenta algunos casos más, como la supuesta aparición de Santiago en 1916 cabalgando junto a Pancho Villa en la Revolución Mexicana.<sup>16</sup>



Fig. 6: ANÓNIMO POPULAR, *Santiago Mataindios*, Siglo XVII, Perú (XUNTA DE GALICIA, *Santiago y América*, Santiago de Compostela, Galicia Editorial S.A., 1993, p. 389).

<sup>15</sup> Ángela BRACHETI-TSCHOHL, *Pachamama, los apus y los "dioses de los blancos": ciclo anual festivo de los Andes del Perú*. Madrid, Museo de América, 2014, p. 210. MÁRQUEZ 2004: 192.

<sup>16</sup> CAMPOS 2007: 45-46. DOMÍNGUEZ 2008: 79-80.



De todas ellas solo se tratarán con una mayor profundidad las dos primeras. En primer lugar, por ser las correspondientes a Nueva España, primer territorio en consolidarse por la Monarquía Hispánica en América. Pero además, por tratarse de los casos que sentaron el precedente de participación del Apóstol en las guerras de este continente. La primera de las apariciones de Santiago como Mataindios es recogida en la obra del eclesiástico Francisco López de Gómara, en la batalla de Centla, Tabasco, de 1518. El autor, que nunca llegó a pisar América, describe aquí tres ataques de un jinete de caballo blanco al que acaba por identificar como el Apóstol<sup>17</sup>:

...todos dijeron que vieron por tres veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios, según arriba queda dicho; y que era Santiago, nuestro patrón. Hernán Cortés quería mejor que fuese San Pedro, su especial abogado; pero cualquiera de ellos fuese, se tuvo a milagro, como de veras pareció; porque, no solamente lo vieron los españoles, sino también los indios lo notaron por el estrago que en ellos hacía cada vez que arremetía a su escuadrón y porque les parecía que los cegaba y entorpecía. De los prisioneros que se tomaron se supo esto.<sup>18</sup>

En esta obra se describe cómo las tres acometidas del jinete sobre los indígenas se produjeron antes de la llegada del cuerpo de caballería, liderado por Cortés. De hecho, en primera instancia algunos soldados de a pie pensaron que el jinete era el citado capitán. Estas incursiones aterrorizaron a los indios, según el cronista recoge de los testimonios de los propios presos indígenas. Así, esta participación resultó trascendental, pues permitió a la infantería resistir hasta la llegada del resto de jinetes, ralentizados por el terreno, pues ellos decantaron definitivamente la batalla con su llegada.<sup>19</sup>

Sin embargo, pese a la tajante conclusión de “que era Santiago”<sup>20</sup>, poco antes, cuando relata la primera carga, lo identifica con Francisco Morla, que “apareció con un caballo rucio picado, arremetió contra los indios, y les hizo arredrar un tanto”<sup>21</sup>. Esto haría que no fuese Santiago en sí mismo, sino más bien una identificación simbólica del jinete con el adalid

<sup>17</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 80-81.

<sup>18</sup> LÓPEZ DE GÓMARA 2000: 81.

<sup>19</sup> LÓPEZ DE GÓMARA 2000: 80-81.

<sup>20</sup> LÓPEZ DE GÓMARA 2000: 81.

<sup>21</sup> LÓPEZ DE GÓMARA 2000: 79-80.

de la cristiandad que tantas veces había decidido batallas en la Península, aunque inicialmente se indicase de forma muy concreta la identidad del jinete, como ya se ha dicho.

Pese a ésta y otras incoherencias, como la discrepancia entre testimonios, que ahora se abordarán, se ve en Gómara la insistencia en que en última instancia era Santiago quien había aparecido para decidir la batalla, incluso a ojos de los indígenas. Así se ve una clara legitimación de los procesos de conquista, imbuidos de un cierto mesianismo histórico que consolida las identidades medievales.<sup>22</sup>

Una visión más materialista y que pone en duda, aunque no de forma definitiva, el relato del clérigo Gómara es la del militar Bernal Díaz del Castillo. Éste, con minuciosas descripciones de la panoplia de aliados y enemigos, relata la batalla de Centla en su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, escrita mucho después de los acontecimientos y ya cumplidos los 84 años.<sup>23</sup>

En su relato describe la tardanza de los de a caballo, con los que iba Cortés, pero no nombra la aparición previa de ningún jinete en solitario. Hace referencia a la descripción de Gómara, con las intervenciones de Francisco Morla, que resultó ser Santiago.

Sin embargo, aunque sí agradece a Jesucristo la victoria, por la dificultad de la batalla, niega haber visto al milagroso jinete, pues Morla llegó en un caballo castaño con el grupo de Cortés.<sup>24</sup> Aunque, por otro lado, deja la puerta abierta a la opción de Gómara: “Y pudiera ser que los que dice el Gómara fueran los gloriosos apóstoles señor Santiago o señor San Pedro, e yo como pecador no fuese dino de ver”.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 82-83.

<sup>23</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 83.

<sup>24</sup> DÍAZ DEL CASTILLO (2008): 133-135.

<sup>25</sup> DÍAZ DEL CASTILLO (2008): 135.



Fig. 7: Miguel MAURICIO (atribuido), *Santiago Mataindios*, siglo XVIII, en el templo de Santiago Tlatelolco de México D. F. ([www.preguntasantoral.es](http://www.preguntasantoral.es), 11/10/2014).

Sin embargo, insiste en que ni él, ni sus compañeros lo vieron ni hablaron de ello, por lo que debieron de ser todos malos cristianos. Considera que en caso de haber visto al Apóstol, la villa fundada tras la batalla debería haberse llamado Villa de Santiago de la Vitoria y no Villa de Santa María de la Vitoria, tal como se llamó por ser el día de la Virgen de marzo.<sup>26</sup>

Por otro lado, Antonio de Solís, cronista Mayor de las Indias del siglo XVII, describe también esta batalla. En este caso no se hace mención a

<sup>26</sup> DÍAZ DEL CASTILLO (2008): 135.

ningún jinete solitario previo a los de Cortés, que se ocultó para emboscar al enemigo, aunque su retraso lo propició la presencia de una acequia inesperada.<sup>27</sup> Es esta versión, similar a la de Bernal Díaz, la que aparece representada en alguna de las pinturas que representaron la Conquista de América (Fig. 8), que muestran la formación de caballería completa cargando sobre los indios, sin presencia de ninguna intervención divina.

Solís sí hace después, una vez concluida la narración, mención a Santiago, explicando las opiniones enfrentadas, que aquí ya se han expuesto, además de insistir en la preferencia de Hernán Cortés por San Pedro. Considera en este caso un exceso de piedad dar los méritos de la victoria a la intervención divina, pues resta méritos a los hombres. Sin embargo, añade que “muchos sucesos que para hacerse creíbles fue necesario tenerlos por milagrosos”.<sup>28</sup> Esto pone en duda la sucesión de apariciones del Santo, pero al mismo tiempo realza su calidad como símbolo, ya que se ve en él un gran poder de sugestión.

La segunda de las apariciones se suele ubicar en Otumba, durante la huida de las tropas de Cortés en una de las batallas libradas por el control de México-Tenochtitlán, tras la rebelión de los indígenas que puso en fuga a los castellanos.

Solís cuenta cómo, llegados al valle de Otumba, mientras la huida continuaba, llegó el momento de presentar batalla. Aquí Cortés arenga a sus tropas y hace llamamientos a San Pedro y a Santiago.<sup>29</sup> Describe la batalla y cómo se decanta a favor de los de Cortés cuando él y Juan de Salamanca derrotan al general indígena. Los estragos sobre los indios parecen exagerados, pues las cifras de bajas son desorbitadas, pero es aquí donde entra en escena la figura de Santiago, que justifica cómo se pudo lograr dar muerte a tantos enemigos.

---

<sup>27</sup> Antonio de SOLÍS : *Historia de la conquista de México*. México D. F., Editorial Innovación S. A., 1979, pp. 52-54.

<sup>28</sup> SOLÍS 1979: 55.

<sup>29</sup> SOLÍS 1979: 335.

Sin embargo, considera que no era necesario un milagro visible, como el Apóstol surcando el cielo, pues le resulta evidente la intervención de la mano de Dios.<sup>30</sup>



Fig. 8: ANÓNIMO, *Pelea Cortés con los indios de Tabasco y consigue de ellos una completa victoria*. 1783-1800, México. Museo de América (ceres.mcu.es, 15/10/2014).

<sup>30</sup> SOLÍS 1979: 337.

En la descripción que realiza Gómara ni siquiera se menciona a Santiago. Es cierto que los jinetes juegan un papel importante y que Cortés se encomienda a San Pedro y a Dios, buscando abal divino, pero no se menciona al Apóstol.<sup>31</sup> El doctor en filología Javier Domínguez identifica a Santiago en un fragmento de este capítulo, mientras que si se lee en su contexto se ve como Gómara se refiere de forma unívoca a Cortés cuando habla de quien lidera la marcha.<sup>32</sup>

Bernal Díaz del Castillo relata cómo se produjeron los enfrentamientos en la ciudad de México-Tenochtitlán tras la rebelión de los indígenas. Aquí se puede encontrar el testimonio de la primera participación del Apóstol en esta batalla, que viene de boca de Pedro de Alvarado, que a su vez se lo había oído a unos indígenas. Se cuenta como una gran señora y un jinete dañan a los indios, de modo que se los identifica como Santa María y Santiago.<sup>33</sup> Francisco Cervantes de Salazar recoge también este testimonio, pues se apoya en Bernal, y considera que se trata de la matanza del Templo Mayor de Tenochtitlán, que realizó Alvarado antes de unirse al resto y transmitir esa historia.<sup>34</sup>

Durante la minuciosa descripción que Bernal realiza de la huida de México-Tenochtitlán, en el paso por Otumba, nos expresa la intervención divina:

Y todos los soldados poníamos grande ánimo a Cortés para pelear, y esto Nuestro Señor Jesucristo e Nuestra Señora la Virgen Santa María nos lo ponían en corazón, y Señor Santiago, que ciertamente nos ayudaba.<sup>35</sup>

En este apoyo de carácter milagroso aparecen tres personajes, pues son a los que más se suele recurrir en este tipo de advocaciones. No obstante, parece que la participación de Santiago es de forma más directa, pues su ayuda no sería solo insuflar ánimos. En cualquier caso, esto no quiere decir ni mucho menos que sea una participación física en batalla a modo

---

<sup>31</sup> GÓMARA 2000: 250-252.

<sup>32</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 88.

<sup>33</sup> Bernal DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Madrid, Historia 16, 1984, pp. 449-450.

<sup>34</sup> Francisco CERVANTES DE SALAZAR (1971): *Crónica de la Nueva España, Vol. 2*. Madrid Ediciones Atlas, 1971, p. 44.

<sup>35</sup> DÍAZ DEL CASTILLO 2008: 452.

de Mataindios, como sí se ve en las palabras de Alvarado anteriormente citadas. Por su parte, Cervantes muestra simplemente la encomienda por parte de Cortés a Dios y a “la Virgen María; Madre suya; sea nuestra intercesora; favorézcenos mi abogado Sant Pedro y el Patrón de las Españas Santiago”.<sup>36</sup> De este modo, la participación bélica directa quedaría de nuevo descartada.

Una vez sentados estos precedentes, se pueden encontrar otras referencias a apariciones de Santiago durante la conquista de Latinoamérica. En ellas la participación, como en estos dos casos tratados, presentan ligeras variaciones en función de la fuente que lo transmite. En algunas ocasiones la participación de Santiago es a modo de soporte anímico. Sin embargo, otras veces se insiste en su participación bélica, haciendo honor a su nombre de “Mataindios”<sup>37</sup>, incluso se llega a decir que el caballo del Apóstol mata tantos enemigos como el caballero con su espada.<sup>38</sup>

En cualquier caso, en esta serie de participaciones en los conflictos contra la población indígena podemos ver cómo parece tratarse, sobre todo, de un componente retórico. Manteniendo las lógicas medievales que presentaban a Santiago *miles Christi* como patrón de la cristiandad, los cronistas castellanos, sobre todo los pertenecientes al clero, dotan de legitimidad a la conquista del Nuevo Mundo desde un discurso religioso que la presenta como una continuación de la Cruzada contra el Islam.<sup>39</sup>

### III. Santiago Mataindios: Patrón de Latinoamérica

En Latinoamérica surgió un culto declamatorio de la religión de los conquistadores, con diferentes elementos criollos y autóctonos, con una transculturación evidente.<sup>40</sup> La compleja imagen de Santiago ha ido tomando un carácter dual en el folklore y el arte novohispanos. Por un lado es eminentemente gallego o castellano, denominación que varía en

<sup>36</sup> CERVANTES 1971: 63.

<sup>37</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 101.

<sup>38</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 89.

<sup>39</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 88-89.

<sup>40</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 115.

función de la región para referirse a los españoles, pero a la vez toma una posición indígena, como su protector simbólico.<sup>41</sup>

Esto se podría deber a la propia concepción que algunos indígenas actuales tienen de sí mismos. Aunque son herederos de los antiguos indios conquistados, también se ve una clara ruptura, pues son “nuevos” indígenas. Son cristianos, pero, por un lado, sin ser indios, y por otro, y sin tener a sus espaldas los pecados castellanos de la Conquista.<sup>42</sup>

Así, siendo los indígenas los nuevos y buenos cristianos, Santiago Mataindios, patrón y adalid de la cristiandad, pasa a ser el suyo. De este modo, se presenta también como agresor de moros sarracenos y de indios en mucha iconografía latinoamericana, por ser el contrapunto simbólico a los cristianos, tanto antiguos como nuevos.



Fig. 9: Guaman POMA DE AYALA. Representación de Santiago matando a un indio atribuida al cronista (BRACHETI-TSCHOHL 2014: 212).

<sup>41</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 119.

<sup>42</sup> Manuel GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, “Cosmovisión dualista de los mayas yucatecos actuales” *Religión Maya*, pp. 365-387. Madrid, Trotta, 2002, p. 365. Tristan PLATT, “El feto agresivo. Parto, formación de la persona y mito-historia en los Andes”, *Anuario de estudios americanos*, Vol. 58, N° 2, pp. 633-678. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, pp. 635-636.



Es muy interesante tener en cuenta la rápida asunción por parte de los indígenas tlaxcaltecas, evangelizados tempranamente, que vieron la eficacia bélica que tenía encomendarse a Santiago, al cual conocieron luchando del lado de los cristianos y después del suyo.<sup>43</sup> Esto queda bien recogido por el cronista del siglo XVI Diego Muñoz Camargo:

Los tlaxcaltecas, nuestros amigos, viéndose en el mayor aprieto de la guerra y matanza llamaban y apellidaban al Apóstol-Santiago, diciendo a grandes voces ¡Santiago!; y de allí les quedó que hoy en día, hallándose en algún trabajo, los de Tlaxcala llaman al Señor Santiago.<sup>44</sup>

La figura de Santiago fue acogida en toda Latinoamérica, pues los procesos de aparición del Apóstol fueron similares a los primeros casos que sentaron el precedente, como aquí se ha explicado. Así, de formas parecidas a lo acontecido en Nueva España, ocurrió también en el resto del continente con influencia hispana (Fig. 9).

Se ha desarrollado en torno a este santo una importante fe popular, casi mágica. Son muy numerosas las historias al respecto de sus milagros prodigiosos. Estas son de muy diferentes tipos. Algunas cuentan la llegada de Santiago, es decir, su representación iconográfica, a la comunidad, siendo esta elegida por el Santo y no al revés. De este modo surgen diferentes relatos fundacionales de algunos municipios o parroquias.<sup>45</sup>

Otras veces se hace referencia a las “salidas del Santo”, pues se le concibe como un ser móvil y sociable, con un comportamiento prácticamente humano. De este modo, por las noches su figura cobra vida y sale de su santuario. Estas salidas le permiten socializar con los patrones de las comunidades vecinas, afectando así a las relaciones sociopolíticas entre ellas. También aplica pequeños correctivos a sus feligreses menos devotos o a los maleantes. Sin embargo, a veces esto se reduce a pasear por la comunidad a modo de vigilante, pues protege con

---

<sup>43</sup> CAMPOS 2007: p. 51. Diego MUÑOZ CAMARGO: *Historia de Tlaxcala*. Madrid, Historia 16, 1986, pp. 214-225.

<sup>44</sup> MUÑOZ 1986: 214.

<sup>45</sup> CAMPOS 2007: 52-54.

su presencia a sus parroquianos de ser dañados por seres malévolos o de que les afecten calamidades.<sup>46</sup>

Todo esto ha hecho que se celebren diferentes actos religiosos en todo el espacio latinoamericano en honor a este Apóstol, aunque las fechas y duración pueden variar, así como los detalles de su culto, con muchas particularidades locales. Por ejemplo, la procesión de Santiago en Atitlan, Guatemala (Fig. 10), se realiza el día 25 de julio, mismo día que en Lampa (Fig. 11), mientras que en Paucar, se celebra el 14 de septiembre, pese a ser, estas dos últimas, localidades peruanas.<sup>47</sup>



Fig. 10: Procesión de Santiago en Atitlan, Guatemala (DOMÍNGUEZ 2008: 121).

<sup>46</sup> CAMPOS 2007: 52-58.

<sup>47</sup> BRACHETTI-TSCHOHL 2014: 210. DOMÍNGUEZ 2008: 117 y 121.



Fig. 11: Procesión de Santiago en Lampa, Perú (BRACHETI-TSCHOHL 2014: 210).

Del mismo modo, en función de la región varía también la carga simbólica de su figura, pues si siempre es patrón de la cristiandad, en los Andes adquiere además la identificación simbólica con Yllapa, señor de los truenos para algunas comunidades indígenas de origen preincaico. Esta identificación puede venir por diferentes vías o la combinación de ellas.

En primer lugar, el carácter bélico de las participaciones del Apóstol hace que se le identifique con esta divinidad. Además, la denominación como *Boanerges* o Hijo del Trueno, que a veces se da a Santiago el Mayor, pudo llevar a que se realizase este tipo de vinculación.<sup>48</sup> Otro elemento de identificación pudo ser el carácter triple de las denominaciones de ambos personajes. El nombre quechua del dios del trueno era Yllapa, pero se le podía llamar de tres formas: Chuquilla, Catuilla e Inti Yllapa. Esto hacía

<sup>48</sup> BRACHETI-TSCHOHL 2014: 206-210. DOMÍNGUEZ 2008: 100-103. ESCALANTE 1999: 72-73.

que en ocasiones los misioneros lo tratasen de identificar como la Santísima Trinidad. Sin embargo, por parte de los indígenas, también se vinculó a Santiago, que recibía tres nombres: Santiago, Jacobo y Diego.<sup>49</sup>

En cualquier caso, se suelen ver una serie de rasgos comunes básicos en las celebraciones y en las representaciones del Santo, aparezca como Matamoros o como Mataindios. En lo que a iconografía se refiere, es recurrente la presencia de una espada en alto en la mano derecha, así como un caballo blanco, aunque a veces el animal está tan decorado que su color queda relegado a un segundo plano (Fig. 10). En muchos casos porta en la mano izquierda un blasón, pudiendo ser tanto de Castilla como de la comunidad o país al que pertenezca (Fig. 10). También suele vestir con un atuendo que se identifica tradicionalmente como “castellano” o “gallego”.<sup>50</sup>

Son bastante comunes las recreaciones del enfrentamiento entre moros y cristianos, con el Santo al frente. También aparece como protagonista de luchas arquetípicas entre el bien y el mal, como Santiago enfrentándose a Herodes o Pilatos.<sup>51</sup> Es precisamente esta presentación del Apóstol como “el Bien” y su ascensión por parte de Latinoamérica como su patrón, tanto por parte de los indígenas, como de los criollos y mestizos, la que lleva a Santiago a tener un enorme protagonismo. Por un lado la lógica de los “cristianos nuevos” antes presentada y por otro lado el afán legitimador de los procesos nacionalistas de independencia latinoamericana, llevaron a que apareciera en una forma nueva, Santiago Matapatriotas o Mataespañoles<sup>52</sup> (Fig. 12 y 13). Así aparece como libertador y patrón de las Américas, del mismo modo que más adelante aparecería en la Revolución Mexicana.<sup>53</sup>

---

<sup>49</sup> ESCALANTE 1999: 73.

<sup>50</sup> BRACHETI-TSCHOHL 2014: 206. DOMÍNGUEZ 2008: 122.

<sup>51</sup> DOMÍNGUEZ 2008: 122.

<sup>52</sup> MÁRQUEZ 2004: 192.

<sup>53</sup> CAMPOS 2007: 52. DOMÍNGUEZ 2008: p. 80.



Fig. 12: *Santiago Mataespañoles*, Cuzco, siglo XIX (XUNTA DE GALICIA 1993: 340).



Fig. 13: ANÓNIMO, *Santiago Matapatriotas*, principios del siglo XIX, Quito (XUNTA DE GALICIA 1993: 385).



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 3* (2015/2)

*Ars moriendi*. Ideas, ritos e imágenes de la muerte

*Ars moriendi*. Ideias, ritos e imagens da morte

*Ars moriendi*. Ideas, rites and images of death

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

#### IV. Conclusión

En este trabajo se ha tratado de ilustrar la importancia simbólica de Santiago *miles Christi*, sobre todo en esta charnela entre la Edad Media y la Edad Moderna, así como su repercusión en el mundo contemporáneo americano. Sin duda desde sus inicios fue un símbolo cargado de una enorme fuerza, pues ya en la Península Ibérica los llamamientos fueron proliferando en la lucha contra el Islam.

No se trató solo de un Matamoros, sino de un Matapaganos o Matainfielos, por lo que, acorde a las lógicas medievales aún presentes en los conquistadores del Nuevo Mundo, se convirtió en un Mataindios. Sin embargo, la situación en América, con una enorme complejidad cultural, hizo que este símbolo tomase nuevas connotaciones. Sin entrar a discutir el nivel de sincretismo o dualismo de las poblaciones indígenas americanas, así como de los mestizos y criollos, Santiago Caballero pasó a integrarse en el sistema de creencias americano.

Puede ir desde Matamoros hasta Mataespañoles, sin embargo, en esencia, las modificaciones en el nombre que se han producido en Latinoamérica se reducen a “adadid de lo propio”. En la medida en la que la propia población indígena se identifica con los “nuevos” y buenos cristianos y le toman como patrón, todo aquello ajeno será susceptible de ser enemigo de Santiago. Se trata sobre todo de una cuestión de identidad y alteridad en la medida en que uno de los rasgos identitarios es el cristianismo, al menos inicialmente.

Fue esto lo que hizo a los castellanos evocarlos contra los indios, pero del mismo modo los indígenas cristianos, los criollos independentistas y los revolucionarios mexicanos lo evocaron después como su abogado y patrón frente a sus respectivos enemigos. Así, Santiago *miles Christi*, es, además de un factor alentador, un elemento de legitimación del avance sobre “el otro”.

\*\*\*

## Fuentes y bibliografía

### Fuentes

- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Crónica de la Nueva España, Vol. 2*, Madrid, Ediciones Atlas, 1971.
- Codex Mendoza. The Mexican Manuscript known as the Collection of Mendoza and preserved in the Bodleian Library Oxford* (Edited and Translated by J. Cooper Clark, 1-3), Londres, 1938.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación*, Madrid, Editorial Dastin, 2000.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Madrid, Historia 16, 1984.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Madrid, Homo Legens, 2008.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *La conquista de México*, Madrid, Dastin, 2000.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala*. Madrid, Historia 16, 1986.
- SOLÍS, Antonio de, *Historia de la conquista de la Nueva España*, Barcelona, Linkgua, 2011.

### Bibliografía

- BRACHETI-TSCHOHL, Ángela, *Pachamama, los apus y los “dioses de los blancos”: ciclo anual festivo de los Andes del Perú*, Madrid, Museo de América, 2014.
- BRUNN, Reinhild Margarete von, *Metamorfosis y desaparición del vencido: Desde la subalternidad a la complementariedad en la imagen de Santiago ecuestre en Perú y Bolivia* (Tesis de Magister en Artes), Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2009.
- CAMPOS MORENO, Araceli, *Lo que de Santiago se sigue contando: leyendas del Apóstol Santiago en México*, Jalisco, El colegio de Jalisco, 2007.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, Javier, *De Apóstol Matamoros a Yllapa Mataindios. Dogmas e ideologías medievales en el (des)cubrimiento de América*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2008.
- ESCALANTE ADANIYA, Elisa, “Acerca del sincretismo del Apóstol Santiago a Santiago Mataindios”, *Escritura y pensamiento*. Año II, N° 4, pp. 61-78, Lima, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad de San Marcos, 1999.
- GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, Manuel, “Cosmovisión dualista de los mayas yucatecos actuales”, en *Religión Maya*, pp. 365-387, Madrid, Trotta, 2002.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, *Santiago: Trayectoria de un mito*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004.
- PLATT, Tristan, “El feto agresivo. Parto, formación de la persona y mito-historia en los Andes”, *Anuario de estudios americanos*, Vol. 58, N° 2, pp. 633-678. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.
- Xunta de Galicia, *Santiago y América*. Santiago de Compostela, Galicia Editorial S.A., 1993.

icm

SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 3 (2015/2)*

*Ars moriendi*. Ideas, ritos e imágenes de la muerte

*Ars moriendi*. Ideias, ritos e imagens da morte

*Ars moriendi*. Ideas, rites and images of death

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

## Webgrafía

<ceres.mcu.es>

<www.galeon.com>

<www.omifacsimiles.com>

<www.preguntasantoral.es>

<www.superstock.com>

<www.wikipedia.org>